

De la revolución y de su cuerpo

Pep Agut, Peter Downsbrough, Harun Farocki, Esther Ferrer
Ion Grigorescu, Walter Ruttmann

Proyecto comisariado por Pep Agut

14.05.13 > 26.06.13

àngels barcelona + àngels barcelona espai2

c. pintor fortuný, 27 c. dels àngels, 16



Pep Agut, *Memoria Personal*, 2013. Video b&n HD 13'08"

Pep Agut construye una alegoría de la pintura, de los fundamentos de su formación artística. El artista aparece desnudo, suspendido en un espacio que recorre lentamente, a cuatro gatas, mientras lava toda su superficie. Se trata del pavimento completamente manchado de pintura de su estudio, y lo lava como si de un cuerpo inerte se tratase. Un listado de palabras relacionadas con el cuerpo pautan la sucesión de las imágenes en la voz, la lectura, de aquel que mira.



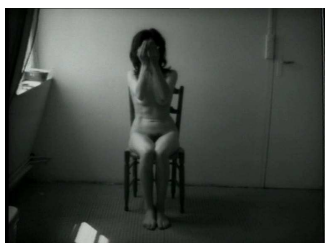
Peter Downsbrough, *in[to]*, 2012. Video b&n, 2'47"

El artista nos muestra una ciudad mirada desde la distancia. Downsbrough se aleja del documental para construir la imagen de una ciudad que evoluciona como un cuerpo que se mueve y respira. Una imagen que se articula en los elementos lingüísticos que el artista inserta, creando una voz humana, la de aquellos que no nos muestra.



Harun Farocki, *Videograms of a Revolution*, 2011. Video color, 106'

Farocki, de la mano de su camarada rumano Anfrei Ujica, recoge y ordena materiales documentales de los acontecimientos que en 1989 conducen a la caída de Ceaucescu, y monta, en 1992, su obra "Videograms for a Revolution". Nos muestra como, después de tomar la estación de televisión, los trabajadores revolucionarios emitieron durante 120 horas imágenes de todos los rincones de Bucarest, una ciudad en plena ebullición.



Esther Ferrer, *Acciones corporales*, 1975. Video b&n, sin sonido, 39' 23"

Tras su estancia en Nueva York, realiza este video con la intención de registrar sus performances más recurrentes en ese momento. Hoy en día es la única filmación disponible donde se incluyen cuatro de sus acciones más reconocidas; íntimo y personal, performance, huellas, espacio, sonido y medir un espacio con el cuerpo. Son escenas en un interior desnudo como la propia artista. Esther Ferrer realiza una serie de acciones que nos hablan de la búsqueda de la ubicación del cuerpo y de la mujer. Mediante los gestos más sencillos y mínimos, Ferrer evoluciona en el espacio y lo ocupa con contundencia: toma posición, desde su cuerpo, sola.



Ion Grigorescu, *Yoga*, 2011. Video color, 11' 47" + *Casa Noastră*, 1976. Video Color, 5' 20" + *Beloved Bucharest*, 1977. Video Color, 14' 37"

Ion Grigorescu, en "Yoga" convierte su tiempo en el hotel -quizás de paso en algún viaje de trabajo- en una práctica de construcción de sí mismo, de su cuerpo, y nos ofrece la imagen de ese episodio personal como tantas otras veces nos la ofrece de episodios sociales o públicos. En "Casa noastră", nos muestra, con radical sensibilidad y sencillez, su propio hogar y sus acciones cotidianas más básicas. "Beloved Bucharest" muestra las transformaciones y la vida diaria de la ciudad de Bucarest a finales de los 70.



Walter Ruttmann, *Berlin: Die Sinfonie der Großstadt*, 1927. Video b&n, sin sonido, 74'

Walter Ruttmann nos ofrece la más bella de las imágenes de la urbe en plena vitalidad. Sus habitantes evolucionan en ella como los engranajes de la gran maquinaria que es. Berlín ha superado el desastre de la guerra y, sin sospecharlo, su propio impulso la conducirá a otra. Ruttmann no parece intuir ese destino histórico desde el interior de una ciudad (r)evolucionada y de sus habitantes en (r)evolución.

SCREEN FROM BARCELONA | LOOP FAIR'13 – àngels barcelona:

14.05.13 > 26.06.13 – P. Agut, P. Downsbrough, H. Farocki, E. Ferrer, I. Grigorescu, W. Ruttmann – c. pintor fortuný, 27 / c. àngels, 16, Barcelona
23.05.13 > 25.05.13 - Harun Farocki / Loop Fair'13 – Hotel Catalonia Ramblas, c. pelai, 28, Barcelona

De la revolució i de su cuerpo

1927: Walter Ruttmann realitza "Berlin: Die Sinfonie der Großstadt", y nos ofrece la más bella de las imágenes de la urbe en plena vitalidad. Sus habitantes evolucionan en ella como los engranajes de la gran maquinaria que es. Berlín ha superado el desastre de la guerra y, sin sospecharlo, su propio impulso la conducirá a otra. Ruttmann no parece intuir ese destino histórico desde el interior de una ciudad (r)evolucionada y de sus habitantes en (r)evolució.

2012: en "In[to]", de Peter Downsbrough, reencontramos la imagen de la ciudad. Es una ciudad mirada desde la distancia. No remite de ninguna manera al desastre del 2001 que sin duda ocupa un buen espacio entre los sentimientos del artista norteamericano afinado en Bruselas. Downsbrough se aleja del documental para construir la imagen de una ciudad que evoluciona como un cuerpo que se mueve y respira. Una imagen que se articula en los elementos lingüísticos que el artista inserta. Son la voz humana, la de aquellos que no nos muestra.

Parece que ambos artistas, trabajando en los planos de la exterioridad y la interioridad humanas, nos acerquen al viejo tema de fondo y figura, pero la interrelación del tiempo de lo personal y cotidiano con aquel otro -tan expansivo- que constituye lo público (la ciudad misma y también la obra de arte lo son) inscribe cualquier gesto, cualquier lugar o cualquier acontecimiento en un mismo plano, el de lo Historia.

Pero siguiendo la huella que nos dejan las producciones artísticas podemos expandir el territorio cultural y cultural de las grandes fechas de la Historia. Y esta es una de las funciones sociales del arte, la de poner hitos en un tiempo rico y complejo que con sus asociaciones lo fragmenta en episodios no necesariamente consecutivos y a los que podemos volver.

Sabemos pues que para construir la Historia condensamos en una sola fecha un montón de hechos, como si el paso del tiempo actuase como una fuerza centrípeta que nos impidiera reconocer más allá de los grandes momentos todo aquello que la ha trazado y que traza a su vez. Construimos en ella un verdadero punto ciego, un agujero negro que engulle la multiplicidad de realidades que constituyen su masa, ocultando su verdadero cuerpo, quizás el cuerpo mismo de nuestras existencias.

¿Pero qué es lo que sucede en aquellos escenarios otros en los que la Historia no se reconoce a sí misma, cuando la voz del tiempo puro, siempre revolucionario, rebota como un eco sobre aquellos cuerpos -los nuestros- sobre los que articula sus episodios?

Esther Ferrer, Pep Agut, e Ion Grigorescu, trabajan a menudo con sus propios cuerpos. Los instituyen en soporte de acciones que construyen arte, ciudad, sociedad. Construyen episodios en el interior del cúmulo de las historias. Trabajan en el interior de la ciudad, en su casa, en su estudio, o en un hotel cualquiera.

Esther Ferrer (formada en el París revolucionario del mayo del 68), en "Acciones corporales" (1975) -filmada por Benet Rossell-, realitza una serie de acciones que nos hablan de la búsqueda de la ubicación del cuerpo y de la mujer. Son escenas en un interior desnudo como la propia artista. Mediante los gestos más sencillos y mínimos Ferrer evoluciona en el espacio y lo ocupa con contundencia: toma posición, desde su cuerpo, sola.

Pep Agut, en "Memoria personal" (2012) construye una alegoría de la pintura, de los fundamentos de su formación artística. El artista aparece desnudo, suspendido en un espacio que recorre lentamente, a cuatro gatas, mientras lava toda su superficie. Se trata del pavimento completamente manchado de pintura de su estudio, y lo lava como si de un cuerpo inerte se tratase. Un listado de palabras relacionadas con el cuerpo pautan, como en Downsbrough, la sucesión de las imágenes en la voz, la lectura, de aquel que mira.

Ion Grigorescu, en "Yoga" (2012) convierte su tiempo en el hotel -quizás de paso en algún viaje de trabajo- en una práctica de construcción de sí mismo, de su cuerpo, y nos ofrece la imagen de ese episodio personal como tantas otras veces nos la ofrece de episodios sociales o públicos. En "Casa Nostra" (1975), nos muestra, con radical sensibilidad y sencillez, su propio hogar y sus acciones cotidianas más básicas. Vive en Bucarest, que pocos años más tarde se convertirá en el escenario de una revolución que Harun Farocki recogerá en su trabajo.

Pero volvamos al inicio, volvamos a Berlín. 1989: cae el muro separador y, sin duda, una forma de percibir el mundo y las relaciones políticas llega a su fin. Pero el muro era solamente el lugar de condensación de una fractura mucho más radical: la división de Europa en dos bloques desde la segunda guerra mundial.

Harun Farocki, de la mano de su camarada rumano Anfrei Ujica, recoge y ordena materiales documentales de los acontecimientos que en 1989 conducen a la caída de Ceaucescu, y monta, en 1992, su obra "Videograms for a Revolution". Nos muestra como, después de tomar la estación de televisión, los trabajadores revolucionarios emitieron durante 120 horas imágenes de todos los rincones de Bucarest, una ciudad en plena ebullición. Pensando Farocki no podemos dejar de pensar en su maestro Ruttmann y en la revolución oculta, latente, en su sinfonía. Aquella revolución que agita o agitará todo. El epicentro que genera necesariamente, y por degradación de su identidad, una periferia de limbos donde trabajan la mayoría de personas y de artistas, los lugares donde la Historia se expía a sí misma en pequeños gestos cotidianos, en los escenarios interiores de la intimidad más profunda, allí donde las revoluciones caen cada día sobre el cuerpo de todos.